Naciones Unidas S/PV.7682



Consejo de Seguridad

Septuagésimo primer año

Provisional

7682a sesión

Jueves 28 de abril de 2016, a las 10.30 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Liu Jieyi	(China)
Miembros:	Angola	Sr. Lucas
	Egipto	Sr. Aboulatta
	España	Sr. Oyarzun Marchesi
	Estados Unidos de América	Sra. Sison
	Federación de Rusia	Sr. Safronkov
	Francia	Sr. Delattre
	Japón	Sr. Yoshikawa
	Malasia	Sra. Adnin
	Nueva Zelandia	Sr. Van Bohemen
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Rycroft
	Senegal	Sr. Seck
	Ucrania	Sr. Yelchenko
	Uruguay	Sr. Rosselli
	Venezuela (República Bolivariana de)	Sr. Toro-Carnevali

Orden del día

La situación en el Oriente Medio

Informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014) y 2258 (2015) (S/2016/384)

16-11998 (S)







Se abre la sesión a las 10.30 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio

Informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014) y 2258 (2015) (S/2016/384)

El Presidente (*habla en chino*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien, a participar en esta sesión.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Sr. O'Brien, quien participa hoy en esta sesión por videoconferencia desde Viena.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2016/384, en el que figura el informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014) y 2258 (2015).

Tiene ahora la palabra el Sr. O'Brien.

Sr. O'Brien (*habla en inglés*): No hace falta que diga a todos y cada uno de los miembros del Consejo de Seguridad que las repercusiones de cinco largos años de conflicto en Siria son difíciles de comprender y describir. El costo y el sufrimiento humanos derivados de esa lucha insensata, en la que no queda mucho que ganar, son indignantes y atroces. Cientos de miles de personas han muerto y millones se han visto desplazadas. Es incalculable el número de familias que han quedado separadas y de aldeas que han sido diezmadas. Se ha destruido la infraestructura básica. Para muchos que apenas logran sobrevivir, la vida es sumamente difícil. Privados de alimentos y medicamentos de forma deliberada, muchos afrontan las condiciones más deplorables de desolación, hambre e inanición. Todos debemos avergonzarnos de que esto esté sucediendo ante nuestros ojos.

La reciente cesación de las hostilidades ha proporcionado un momento muy necesario de respiro para algunos de los que padecen este terrible conflicto. Sin embargo, los últimos acontecimientos ocurridos sobre el terreno demuestran que la situación se ha deteriorado en forma sustancial y preocupante, en particular ante el aumento de la violencia en Alepo, Homs, Idlib, Latakia y Damasco Rural. Según se ha informado, esta mañana, fuerzas del Gobierno de Siria han comenzado a efectuar bombardeos aéreos nuevamente en la provincia de Deraa por primera vez desde el inicio de la cesación de las hostilidades.

Al Consejo de Seguridad le incumbe garantizar que se examinen todos los medios posibles para poner fin a la violencia. Reitero la solicitud en favor de un acceso sostenido, seguro, incondicional e irrestricto de la asistencia humanitaria. Las partes en el conflicto, el Consejo de Seguridad y los Copresidentes del Grupo Internacional de Apoyo a Siria deben realizar todos los esfuerzos posibles para reactivar la cesación de las hostilidades. El Consejo de Seguridad no debe desaprovechar la oportunidad que se le presentó con las conversaciones celebradas en Ginebra y la cesación de las hostilidades para poner fin al sufrimiento humano masivo en Siria. El mundo y el pueblo de Siria lo necesitan. Necesitan que el Consejo actúe.

Los civiles siguen siendo los más afectados por la lucha. Desde hace apenas unos días, el aumento de los combates en la ciudad de Alepo que se ha registrado desde el 22 de abril, con ataques aéreos en partes del este de la ciudad y disparos de mortero improvisados y de proyectiles de artillería que impactaron en lugares del oeste, ha causado la muerte y heridas a decenas de civiles. También ha resultado dañada la infraestructura civil, lo que incluyes escuelas y hospitales. Ayer, los ataques aéreos efectuados en el este de la ciudad de Alepo impactaron en el hospital de Al-Quds cobraron la vida de por lo menos 20 personas, entre ellas 2 médicos. Según se ha informado, otro hospital en el oeste de Alepo también ha sido blanco de ataques. Es terrible que los vecinos ahora perciban la proximidad de un hospital o de una instalación sanitaria como una amenaza para su seguridad. Como dijo hoy el Presidente del Equipo de Tareas sobre el Acceso Humanitario, Sr. Jack Egeland, este es un deterioro catastrófico de la situación.

El 19 de abril, un mercado situado en Marat Al-Numan, en la provincia de Idlib, fue blanco de bombardeos aéreos. En ese incidente más de 40 personas resultaron muertas y unas 145 resultaron heridas. Murieron 10 personas más en un ataque semejante que se llevó a cabo contra un mercado en las inmediaciones de Kafr Nubl. La matanza de civiles, entre ellos 5 niños, es otra prueba de la grotesca falta de humanidad de los que perpetran los ataques.

En el norte de la provincia de Alepo prosiguen los combates entre el Estado Islámico del Iraq y el Levante (EIIL) y los grupos armados no estatales de la oposición. Me preocupan profundamente los recientes informes de que el EIIL avanza hacia el este de Azaz, lo cual pone en peligro varios campamentos para desplazados internos. En esa zona, próxima a la frontera con Turquía, nuevamente se han visto desplazadas alrededor de 40.000 personas y a muchas les resulta difícil encontrar un cobijo adecuado. En la localidad de Atarib, múltiples ataques aéreos impactaron en las instalaciones de los Cascos Blancos, es decir, la fuerza de defensa civil siria. Cinco valientes hombres que dedicaban su vida a salvar a otros resultaron muertos trágicamente.

Los enfrentamientos violentos que se registraron el 6 de abril entre el EIIL y el Frente Al-Nusra en el campamento de refugiados palestinos de Yarmuk impidieron que la población abandonara el lugar y limitaron en gran medida el acceso de la comunidad a la asistencia tan necesaria. Aunque entre el 13 de febrero y el 7 de abril el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente pudo suministrar alimentos y asistencia médica a las personas del campamento de Yarmuk, desde entonces el Organismo no ha podido entregar más suministros.

A pesar de las enormes dificultades, gracias al gran valor de nuestro personal de las Naciones Unidas sobre el terreno y nuestros asociados humanitarios se sigue prestando asistencia y ayuda vital a millones de personas en todo el país. El Programa Mundial de Alimentos (PMA), por ejemplo, suministró alimentos a 3,7 millones de personas en marzo. El UNICEF y la Organización Mundial de la Salud (OMS) lanzaron una campaña por todo el país contra la poliomielitis en marzo, y llegaron a más de 2,1 millones de niños. Esta semana, el UNICEF, la OMS y sus asociados emprendieron otra campaña de vacunación para llegar a 2 millones de niños en las zonas sitiadas, de difícil acceso y desatendidas.

Además, este año los convoyes humanitarios transfronterizos están llegando a casi el doble de personas en comparación con el mismo período del año pasado. Solo en marzo, los convoyes proporcionaron ayuda alimentaria a más de 1 millón de personas, así como suministros médicos, productos no alimentarios, agua, productos para el saneamiento y la higiene y materiales educativos a decenas de miles de personas. Desde que comenzaron los convoyes transfronterizos en 2014, se ha proporcionado asistencia constante a muchos millones de personas.

El socorro humanitario también sigue llegando a los civiles mediante las operaciones interinstitucionales a través de la línea de fuego. En marzo se despacharon 21 convoyes, y en abril ya se han desplegado 24 operaciones. Desde enero, se ha prestado asistencia a 778.175 personas necesitadas en zonas sitiadas y de difícil acceso y otros lugares prioritarios al otro lado de la línea de fuego. Esta semana, las Naciones Unidas accedieron a Ar-Rastan, la tercera ciudad más grande de la provincia de Homs, por primera vez desde abril de 2015, hace un año. Unas 122.500 personas recibieron asistencia vital, como alimentos, agua, artículos para el saneamiento y la higiene, suministros sanitarios, materiales educativos y otros artículos básicos de socorro. A modo de recordatorio aleccionador del peligro que corren nuestros colegas, una granada de mortero cayó frente a uno de los vehículos del convoy que se dirigía a Ar-Rastan e hirió al conductor y mató a un civil. Condeno rotundamente esos ataques contra trabajadores humanitarios en los términos más enérgicos y más intransigentes, y hago un nuevo llamamiento a todas las partes para que permitan acceder de forma segura y sin trabas a las personas necesitadas.

Desde el 10 de abril, el PMA ha dirigido y llevado a cabo 14 operaciones aéreas de lanzamiento de provisiones desde gran altura para los que se encuentran aislados por el EIIL en la ciudad de Deir Ezzor, satisfaciendo así las necesidades inmediatas de unas 100.000 personas. La Media Luna Roja Árabe Siria está ahora distribuyendo la asistencia sobre el terreno. Aunque los lanzamientos se utilicen únicamente como último recurso, gracias al apoyo de muchos Estados miembros, el PMA puede seguir con su operación para enviar alimentos, así como otros suministros humanitarios, como medicinas, suplementos nutricionales, agua y artículos para el saneamiento.

Se han llevado a cabo evacuaciones en virtud del acuerdo de alto el fuego en cuatro ciudades. El 20 de abril, finalizó satisfactoriamente la evacuación de más de 515 personas de las ciudades sitiadas de Madaya, Zabadani, Al-Fu'ah y Kafraya, entre las cuales había 80 casos médicos. Se trata de la mayor evacuación médica realizada en Siria hasta la fecha. Sin embargo, lamentablemente, para algunos fue demasiado tarde. No debemos olvidar la trágica muerte de dos niños y un joven de Madaya, cuyas solicitudes de evacuación médica fueron rechazadas. Si bien celebro la evacuación, hago hincapié en el llamamiento a todas las partes en el conflicto para que velen por que las evacuaciones médicas se hagan de manera oportuna, y nunca en función de acuerdos

políticos o cuestiones de reciprocidad. La prestación de asistencia humanitaria, incluida la asistencia médica a los civiles necesitados, no debe ser una cuestión política. Nunca debe ser una baza para negociar en la guerra.

El derecho internacional humanitario es muy claro con respecto al tratamiento médico. Los enfermos y los heridos deben recibir la atención médica que requiera su condición. El personal médico debe estar protegido en todas las circunstancias, y los ataques contra las instalaciones médicas están prohibidos. A pesar de ello, en Siria se sigue utilizando la denegación de tratamiento médico como arma de guerra. Seguimos recibiendo informes de que las partes en el conflicto hacen caso omiso de estos principios básicos del derecho internacional humanitario. En marzo, Physicians for Human Rights denunció un ataque contra una instalación médica en Latakia, en el que cuatro miembros del personal médico resultaron muertos, mientras que la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos informó de que un centro médico en Deir al-Asafir, en Damasco, fue destruido por un ataque aéreo. Como he recalcado, en los últimos días, otros ataques contra instalaciones y personal médicos en Alepo han destruido otros dos hospitales.

La retirada de medicamentos y suministros médicos de los convoyes continúa. La semana pasada, se impidió transportar en el convoy hacia Kafr Batna suministros quirúrgicos y sanitarios básicos, tales como antibióticos y analgésicos. Esta semana, en el convoy a Ar-Rastan, las autoridades sirias retiraron medicamentos de los suministros, y tijeras y anestésicos de los botiquines obstétricos. Esta práctica inhumana provoca directamente un sufrimiento innecesario y la pérdida de vidas. Debemos seguir presionando al Gobierno de Siria para que permita la entrega de suministros médicos. No se trata de rumores; es algo que se puede demostrar, y nadie debería dudar de que algún día se hará, cuando cesen los combates y los responsables rindan cuentas. Y lo harán; ese comportamiento no puede quedar impune.

Si bien la prestación de ayuda humanitaria y la capacidad de la comunidad humanitaria para superar las deplorables condiciones y limitaciones son motivadoras, es importante recordar que también son tristes recordatorios del total incumplimiento de las partes en el conflicto de su responsabilidad fundamental de proteger al pueblo sirio y respetar el derecho internacional humanitario. La persistencia de ese incumplimiento provocará más muertes y más sufrimiento.

Sigo especialmente preocupado por llegar a las zonas donde se ha denegado sistemáticamente el acceso completo. Las Naciones Unidas han presentado la solicitud para que en mayo un convoy interinstitucional pueda llegar a 35 ciudades que se encuentran en estado crítico, y hago un llamamiento para que se permita sin demora el acceso, entre otros sitios, a Darayya y Duma. Como se ha informado en numerosas ocasiones, estas zonas necesitan desesperadamente ayuda humanitaria.

Tras la visita de las Naciones Unidas del 16 de abril a Darayya para evaluar las necesidades, en la que se logró entrar en la ciudad por primera vez desde 2012, el mundo ha visto que es posible acceder a ella y que la situación es grave y desesperada. Entre el 80% y el 90% de la ciudad está destruido; no hay electricidad desde 2012, y la infraestructura para el suministro de agua, el saneamiento y la gestión de desechos está totalmente irreparable. Las familias no pueden consumir más de una comida al día, y están dando prioridad a sus hijos. En los casos más graves, las familias están soportando días enteros sin comer, enviando a los niños a mendigar a la calle y limitándose a comer hierba y plantas silvestres. Tras la visita a Darayya, las Naciones Unidas presentaron una solicitud concreta para enviar ayuda a la ciudad. Sin embargo, para nuestra frustración, aún no se ha concedido. Mientras se sigue denegando el acceso, la población de Darayya sigue atrapada, hambrienta y —seamos claros— muriendo de hambre. Esta expresión yo nunca la utilizo si no es cierto.

Como señalé en mi informe del mes pasado, celebré que se simplificasen los procedimientos para solicitar el envío de convoyes a través de las líneas de combate. Sin embargo, estos procedimientos simplificados no se han aplicado de forma sistemática, en absoluto. El Gobierno respondió a nuestro plan de abril para cruzar la línea de fuego dentro de los siete días laborales convenidos, y aprobó 7 de los 11 lugares. Las autoridades sirias también acordaron proporcionar cartas de facilitación en el plazo de tres días para que los convoyes pudieran proceder de manera segura. Sin embargo, las demoras en la recepción de las cartas de facilitación dentro del plazo especificado de tres días han retrasado muchos convoyes, y han privado a los civiles de la asistencia que necesitan desesperadamente. Para que el nuevo proceso de los convoyes interinstitucionales sea eficaz, las cartas de facilitación deben enviarse a tiempo.

No necesitamos solo tener un acceso sostenido, sin trabas e incondicional, sino proporcionar una protección real y duradera a los civiles y mejorar la situación humanitaria de los millones de personas necesitadas. El acceso no puede ser algo ocasional o aislado, y no se puede limitar ni impedir ciertos tipos de ayuda. Con el nivel de

acceso actual, todavía hay civiles que mueren de hambre y no gozan de atención médica. Incluso en los lugares a los que se ha llegado este año, las necesidades son complejas y requieren una respuesta humanitaria integral y coherente que en estos momentos les suele ser negada por las partes. Tal como la comunidad humanitaria insiste de forma incansable y valerosa en sus esfuerzos para llegar a más personas necesitadas en Siria, así también las partes en el conflicto tienen que autorizar el acceso seguro y sin trabas y trabajar con todos nosotros —sobre todo con el Consejo de Seguridad— para encontrar una solución política sostenible que permita a la asistencia humanitaria responder con mayor eficacia.

El pueblo de Siria no puede permitirse el lujo de ver que la situación retrocede una vez más. Si la comunidad internacional no logra mantener el impulso, con un cese sostenido de las hostilidades y pleno acceso humanitario, la situación solo puede volverse cada vez más incontrolable. La comunidad internacional simplemente no debe dejar escapar la oportunidad que tenemos hoy día. En realidad, no estoy seguro de cuántos días, semanas o meses más puede seguir soportando el sufrido pueblo de Siria esta prolongada catástrofe humanitaria.

El Presidente (*habla en chino*): Agradezco al Sr. O'Brien su exposición informativa.

Quisiera invitar ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 10.50 horas.